

A SU SERVICIO

Nuestra Sociedad

Los Socios visitan El Capricho y Segovia

Tras el éxito y estupenda acogida por parte de los socios del Casino de Madrid de propuestas como las visitas a Toledo, organizadas con motivo del IV Centenario del Greco, nuestra institución sigue ofertando nuevas opciones. Entre las últimas estuvieron las visitas guiadas al Jardín Histórico El Capricho (el 29 de octubre) y a la vecina ciudad de Segovia (el 8 de noviembre). De ambas les hablamos en estas páginas.

Acompañados por Óscar da Rocha Aranda (Doctor en Historia del Arte, guía cultural y autor de, entre otros libros, "Un hito centenario de la arquitectura madrileña: la sede del Casino de Madrid"), los socios recorrieron y admiraron el precioso parque de El Capricho, situado en el enclave madrileño de Alameda de Osuna. El recorrido se realizó siguiendo un amplio trazado para disfrutar del conjunto y poder admirar los elementos paisajísticos, arquitectónicos y escultóricos del histórico jardín, considerado como la villa suburbana aristocrática más importante de España, y quizá la única comparable con otras de similares características que se encuentran en otros países europeos.

El grupo posó en la Plaza de los Emperadores con el busto de la duquesa de Osuna creadora del magnífico jardín.



Junto a Óscar da Rocha, que durante varios años estuvo trabajando en el archivo del emblemático lugar, los socios fueron recibidos por Natividad Román, Técnico Conservador del Ayuntamiento de Madrid, quien también aportó "todo" sobre los árboles y la flora que pueblan este edén, además de numerosas curiosidades.

Para entender y poder disfrutar más de la visita, nada mejor que unas pinceladas históricas aportadas por Da Rocha ya en el autobús, "para ganar tiempo" y conocer a la duquesa de Osuna, la creadora de *El Capricho*, cuyo nombre no obedece al sentido de *antojo*, sino más bien al de *empeño*, "empeño personal, ya que la duquesa se encargó de planificar, supervisar y materializar hasta el más mínimo detalle, velando por que todo estuviera dispuesto como ella había precisado, y con un resultado espectacular". María Josefa de la Soledad Alfonso-Pimentel y Téllez-Girón, (Madrid, 1750-1834), era condesa-duquesa de Benavente y luego lo fue de Osuna por matrimonio con su primo Pedro Alcántara y Téllez-Girón, IX duque de Osuna. "Fue una adelantada a su tiempo, con una sólida preparación intelectual", mecenas de Goya, y de otros artistas, escritores y músicos del momento.

El jardín empezó a construirse en 1784 y estaba concebido como lugar de recreo, con varios espacios diferenciados, y pensado como una reproducción de la naturaleza, "diseñado para perderse", (inspirado en el concepto inglés de finca, aunque con referencias francesas e italianas). Cuenta con árboles espectaculares, de múltiples



A la izquierda, los socios con la Casa de la Vieja al fondo. Sobre estas líneas, ante el Palacio de la familia Osuna.

procedencias, (robles, pinos, cipreses, tejos, cedros, plátanos y castaños de indias, además de bosques de lilos y árboles del amor), colocados estratégicamente en la cuidada composición, con senderos, lomas, riachuelos, estanques, fuentes, cascadas, templetos, construcciones rústicas, puentes y diferentes rincones, concebidos para distintos fines, desde encontrar paz y sosiego, incitar a la reflexión, o para el divertimento sin más, “anticipándose 200 años a lo que ahora llamamos *parques temáticos*”, diría Óscar.

El Capricho pasó por múltiples avatares de la mano de los episodios históricos que fueron sucediendo. Por ejemplo, en 1808, con la invasión francesa fue tomado por el general Belliard que instaló en él su residencia. Recuperado por la duquesa, lo repobló e hizo nuevas obras como el Casino de Baile, encargado a Martín López Aguado en 1815.

La duquesa falleció en 1834 y su nieto, Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Beaufort Spontin se encargó de terminar su obra, dedicando un monumento a su abuela en la Plaza de los Emperadores, un emplazamiento especial donde el grupo casinista posó con Óscar da Rocha y Natividad Román, además de con la simbólica presencia

del busto de doña Josefa, obra del escultor romántico José Tomás, recientemente recuperado y que “por fin vuelve a estar en casa”, comentaron ambos sonrientes, “después de medio siglo fuera de ella”.

Tras la muerte de Pedro de Alcántara, en 1844, *El Capricho* pasó a su hermano, Mariano de Alcántara Téllez-Girón y Beaufort Spontin quien lo perdió 38 años después, junto con el resto de la fortuna familiar. Su planteamiento vital y su gran generosidad cifró sus deudas en 40 millones de pesetas de la época. El lenguaje coloquial se inspiró en él para crear la expresión “*Ni que fuera Osuna*” para definir a una persona espléndida o sin medida en relación a los gastos.

El Capricho fue declarado *Jardín Histórico* durante la República, y en 1943 *Jardín Artístico*. Tras varias décadas de semiolvido, expoliadas sus piezas y alquilado en ocasiones como plató cinematográfico para varias películas, en 1974 lo adquirió el Ayuntamiento de Madrid. Fue declarado *Bien de Interés Cultural* en 1985, y poco después se inició un proceso de recuperación que todavía se mantiene.

En la visita guiada para los socios, con una espléndida tarde otoñal “encargada para la ocasión”, decían, destacaron también los edificios que van salpicando el parque como: el *Palacio de la familia Osuna* (cuya fachada principal está ricamente decorada con nueve rosetones repletos de alegorías), el *Templete de Baco* (de singular planta ovalada), la pequeña *Ermita*, (con pinturas interiores llenas de trampantojos y simbología masónica); la *Casa de la Vieja*, (como parte de una escenografía teatral); el *Embarcadero*, (realizado con cañas, que han sido renovadas pero conserva su estructura original y su pintura interior como trampantojo); el *Abejero* (único en el mundo, construido *ex profeso* para observar el incesante trabajo de las abejas y que ahora alberga una fantástica escultura, fiel copia



El grupo ante el Templete de Baco y en la Rueda de Saturno, con la columna de orden dórico arcáico. A la izquierda, en el paseo de entrada.



El Capricho y Segovia

El Capricho fue declarado Jardín Histórico durante la República y en 1943, Jardín Artístico. En 1974, fue adquirido por el Ayuntamiento de Madrid y en 1985, declarado Bien de Interés Cultural.



Preciosa imagen la que puede verse parte del grupo a través del Templete de Baco.

de la Venus del artista aragonés Juan Adán, de resina de poliéster revestida de polvo de mármol, que puede admirarse gracias a las puertas acristaladas instaladas para ello). También está *el Casino* (magnífico y original salón de baile, bajo el que se encuentra un pozo, con un curioso jabalí que observa directamente la ría que serpentea y abastece de agua a parte del parque. Y sin olvidar el *Bunker*, un refugio antiaéreo subterráneo de la época de la Guerra Civil en el que se encontraba el Estado Mayor del Ejército del Centro, la famosa *Posición Jaca*, nunca descubierta.

A demás están: el *Laberinto*, un elemento clásico de divertimento, pero con la peculiaridad de que está realizado con arbustos de laurel y no del habitual boj; la *Plaza de Toros*, realizada en un momento clave de la tauromaquia; el *Fortín*, como parte de la diversión; la *Rueda de Saturno*, con una gran columna de orden dórico arcaico; o el *Estanque de los Cisnes*, que, por cierto, hicieron un recibimiento poco amistoso, pues el grupo fue tomado "como intruso en su territorio", hecho que no les hizo demasiada gracia y no se molestaron en ocultar. Al contrario, se plantaron altivos para defenderlo y tuvo que intervenir Natividad para convencerlos de que "era en son de paz" y no tenían motivos para preocuparse, e indicándoles con energía que podían seguir su camino.

La caída del sol marcó el final del recorrido, aunque ya se planteó la posibilidad de repetir la visita en primavera, cuando las flores que son cuidadosamente elegidas cada temporada (y muchas especies localizadas con gran dificultad por el empeño de mantener la mayor fidelidad con el aspecto original de antaño), inundan de color *El Capricho*, como hace ya más de dos siglos.



Segovia monumental

"Un día redondo, aunque estamos agotados", dijo una socia cuando llegó al Casino tras pasar el día en la vecina ciudad de Segovia. Y no era para menos porque la jornada había empezado tempranito a las 8:30 y la llegada fue casi doce horas más tarde, con un apretado programa que incluyó los monumentos más importantes y una comida en el famoso "Cándido".

El desarrollo se lo contamos gracias a los datos y las fotos facilitados por *nuestra guía de cabecera*, que acompañó a los viajeros en todo momento, Óscar da Rocha y en esta ocasión también ejerció labores de reportero.

Nada más llegar y después de unas pequeñas pinceladas históricas visitaron el monasterio de San Antonio el Real, donde una guía aguardaba al grupo para hacerles partícipes, de los muchos tesoros que alberga y que dio, con una gran pasión, una clase de "misticismo poético" especialmente explicando los techos de artesonados mudéjares del siglo XV, "únicos en el mundo". El Rey Enrique IV de Castilla disponía desde príncipe de un palacio de recreo en lo que entonces eran las afueras de la ciudad de Segovia. Después decidió fundar un convento de franciscanos bajo la advocación de San Antonio, y su hermana la reina Católica Isabel I convirtió en femenino el convento dentro de las reformas realizadas en las órdenes religiosas bajo su reinado.

Otro lugar de referencia es la iglesia de la Vera Cruz "anteriormente titulada como Santo Sepulcro", que está si-



El Alcázar es uno de los monumentos de referencia y que sirvió de marco para la imagen del grupo. "Cándido" es también un clásico en las visitas a Segovia.

tuada al norte de la ciudad, en la ladera que asciende hasta Zamarramala, localidad de la que fue, durante siglos, iglesia parroquial. Tiene una nave con planta dodecagonal que circunda a un pequeño templete (edículo) central de dos plantas, a la que se le añadieron los ábsides y la torre. Es uno de los templos de este estilo mejor conservados de Europa. Su construcción fue tradicionalmente atribuida a los Templarios pero actualmente se cree que fue la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén y que dependió, como encomienda, de la colegiata zamorana de Toro. El templo fue dedicado el 13 de septiembre de 1208, tal y como figura en una lápida de su interior.

Y para terminar la mañana antes de comer, La Catedral: "La Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Asunción y de San Frutos", conocida como "la Dama de las Catedrales" por sus dimensiones y su elegancia, cuya construcción se inició en 1525 según las trazas de Juan Gil de Hontañón y financiada por el pueblo segoviano mediante aportaciones de los gremios y sisas del ayuntamiento. Es de estilo gótico con algunos rasgos renacentistas, y una de las catedrales góticas más tardías de España y de Europa, pues fue erigida en pleno siglo XVI cuando en la mayor parte de Europa ya lo hacía la arquitectura renacentista.

Para reponer fuerzas, aguardaba uno de los más típicos y afamados restaurantes de la ciudad, "Cándido" con entrantes

variados, bacalao y el célebre cochinillo asado.

Y para la tarde, EL ALCÁZAR, escrito así, todo con mayúsculas porque es uno de los monumentos más destacados, incluso de España. Su situación es estratégica, sobre un cerro donde confluyen los ríos Eresma y Clamores. Su existencia figura en un documento de principios del siglo XII, fechado en 1122, poco después de la reconquista de la ciudad por Alfonso VI, donde se menciona como "un castro sobre el Eresma" y es muy probable que la fortificación existiese ya en tiempos de los romanos, pues en recientes excavaciones se han encontrado sillares de granito similares a los del Acueducto, otro emblema. La figura del Acueducto domina la urbe con su majestuosa silueta. Construido entre los siglos I y II, tiene 760 metros de longitud, 44 arcos grandes, sobre los que se apoyan 119 más pequeños y todos ellos se aguantan sin ningún tipo de argamasa, solo por el equilibrio entra las fuerzas y los pesos de sus piedras, algo que sigue admirando a todo el mundo, incluyendo a los socios del Casino. Además de la belleza de la ciudad, si en algo coincidieron los comentarios en cuanto al día fue en "lo bien que se había portado el tiempo", porque pese a que hizo un día fresquito y nuboso por la mañana temprano, luego salió el Sol, y por la tarde, cuando volvían del Alcázar, "nos llovió, justo cuando habíamos terminado". Pues "redondo", tal y como lo definió nuestra viajera a la llegada.

La ciudad está situada en la confluencia de los ríos Eresma y Clamores, al pie de la Sierra de Guadarrama.



Vista nocturna de la Catedral y techos nudéjares de San Antonio el Real.